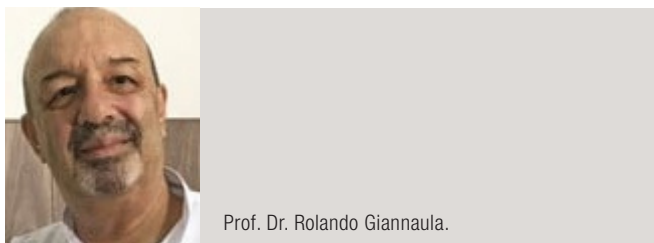


EL ROLO



Se nos fue “el Rolo”. Y escribo “el Rolo”, y no el profesor doctor Rolando Giannaula.

Porque del profesor Giannaula no hace falta escribir ni recordarlo porque lo hacen y lo harán cientos de alumnos, médicos residentes a los que formó y colegas a los que nos honraba con sus opiniones que nos daban sabia orientación en la asistencia de nuestros pacientes con padecimientos neurológicos.

Y escribo “el Rolo” porque voy a recordar al Rolo, el amigo. Y lo hago escuchando una de sus canciones favoritas, *El breve espacio en que no estás*, no pudiendo todavía asumir que ya no está en el enorme “espacio” que ocupaba en la vida del “Grupo de los 8” amigos del Hospital de Clínicas José de San Martín.

Lo conocí luego de que ambos termináramos la residencia de Clínica médica: Rolo en el Castex y yo en el querido Clínicas, donde compartimos una de las experiencias docentes más enriquecedoras que me tocaron vivir en cincuenta años de actividad en la UBA, junto al profesor Fernando Lasala, los “ocho” y algunos más.

Rolo era un personaje exigente, conservador, respetuoso, de un humor afecto a la “cargada porteña”, no compraba modas ni justificaba malas conductas porque coincidieran con su ideología. Amante de lo italiano y su lenguaje, de la ópera que a veces intentaba cantar, de la cultura occidental, de lo norteamericano y del inglés, idioma que dominaba a la perfección.

Rolo era un incesante viajero. Me tocó compartí con él, su esposa y mi esposa una visita a Nueva York, ciudad que idolatraba y que visitaba cada vez que pisaba el suelo del norte de nuestro continente. Gustaba de la comida gourmet y de los buenos vinos, conocedor de los tragos y de su forma de preparación, me enseñó a evitar los excesos diciéndome “yo sé cuándo hay que parar”. Mucho más apreciaba el encuentro con los amigos a los que invitaba a su casa, donde desplegaba sus habilidades en la cocina, siempre tan generosas como su amistad.

Hincha de Argentinos Juniors, fanático de Los Redonditos de Ricota y del rock nacional, Rolo era argentino ante todo, con respeto y admiración por los valores de otros continentes en cuanto coincidieran con sus principios y valores.

Me tocó acompañarlo en sus últimas enfermedades, que sobrellevó en paz junto a su esposa Silvia y a su hijo Bruno.

Fue y será un ejemplo inolvidable de padre, esposo y amigo. Ser médico, dedicado a la asistencia comprometida y a brindarse a sus colegas en la enseñanza permanente, fue una consecuencia obvia de su forma de ser, por lo que quise referirme al “Rolo”, mucho más que solamente al profesor Giannaula.

Nunca dejaremos de extrañarte.

Prof. Dr. Hugo N. Catalano

Facultad de Medicina
Universidad de Buenos Aires



Rolando Giannaula y Hugo Catalano.



El “Grupo de los 8”. Parados, de izquierda a derecha: Rolando Giannaula, Fernando Lasala, Manuel Klein, Hugo Catalano, Eduardo Knees, Claudio Baldomir, Jorge Daruich. Sentada: Haydeé Pianelli.